

Nos duele decirlo. Más nos dolió escucharlo. Lo dijo un Sr. Obispo en privado. Y lo dijo un Sr. Arzobispo en público. Los jesuitas asesinados en El Salvador "se lo buscaron", "sembraron vientos y cosecharon tempestades", "fueron víctimas de la violencia que proclamaron".

No nos hubiera extrañado —no sé si nos hubiera dolido— que esto lo dijera el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, antes Abrams, ahora Aronson. Estamos habituados a su cinismo. Esto lo dicen unos hermanos en la fe. Y en el sacerdocio. Nos consta su preocupación pastoral, su amor a la Iglesia. Por eso es mucho más doloroso. Y protestamos.

Protestamos públicamente. Si sólo fuera el dolor de escuchar una grosería brutal en el momento de llorar a hermanos masacrados, bastaría una carta personal o una llamada fraterna por teléfono o, tal vez, la oración de Jesús: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que dicen". Pero es una actitud demasiado generalizada entre gente religiosa de buena voluntad: Se condena "toda violencia venga de donde venga"... para bendecir y legitimar a los violentos de siempre. Se condena todo extremismo desde la seguridad incontaminable del extremismo del centro. ¡Y con la bendición de Dios! Eso sí, para saber de Dios, no hay necesidad de escuchar a Dios. Bastan las seguridades aprendidas en la ca-

complicidad legitimadora

tequesis o en los manuales del Seminario. ¿Para qué escuchar esta confusa historia de gozos y dolores que estamos haciendo los hombres? ¿Para qué analizar las luchas y los conflictos de intereses, sobre todo si son de clase? ¿Para qué tanto ha-

blar de los pobres si siempre tendrán a los pobres en medio de ustedes? ¿Para qué el Evangelio si el Derecho Canónico lo dice todo con más claridad?

Hay quien no sabe de los esfuerzos que está haciendo desde hace quince años la Universidad Centroamericana (UCA) y su revista ECA por hacer viable el país y evitar un genocidio por hambre y/o por balas; hay quien no sabe de sus esfuerzos de paz, por medio del reconocimiento de las partes y de la negociación política. En algunos, puede ser ésta una ignorancia excusable. Pero en quien tiene, además de la responsabilidad personal de estar atento al paso del Espíritu de Dios en nuestra historia, la responsabilidad eclesial de orientar a otros, no es excusable. Es, más allá de su intención, una complicidad legitimadora.

Nos consolaron las palabras del Sr. Cardenal en su sentida homilía de San Francisco: "*Murieron en el Señor, y con su vida y sobre todo con su fin nos trazan un camino... El ser compañero de Jesús es comprometerse a seguirlo en un camino de martirio y cruz*".

Un pequeño recuadrado traía la noticia: Dos Monjas Muertas y un Obispo Herido en emboscada de la Contra en Nicaragua. Al día siguiente, también un pequeño recuadrado reseñaba la condena del hecho por parte del Cardenal Obando y Bravo, Arzobispo de Managua. Y murió la noticia. La emboscada se realizó el primer día de este año 90, entre las 7 y las 9 de la noche en la carretera que va entre Siuna y Mina Rosita, en el lugar conocido como Ojo de Agua, trescientos cincuenta kilómetros al norte de Managua en la Región Atlántica de Nicaragua.

Por miles que sean no podemos acostumbrarnos al martirio de catequistas, presidentes de asambleas cristianas, religiosas, sacerdotes, obispos en medio del grave conflicto centroamericano. Los mártires son testigos de la vida de Jesús entregada para que el pueblo tenga vida en abundancia. Las Hermanas Maureen Connally (norteamericana de 40 años) y Teresa Rosales (Miskita de nacionalidad nicaragüense), de la Congregación de Santa Inés entregaron su vida como Jesús, en el absurdo de la violencia opresora y por la vida del pueblo. En la misma emboscada resultaron heridos de bala el Obispo auxiliar de la Diócesis de

otros mártires... también de la información

Bluefields, Mons. Paul Smith, también norteamericano y la Hermana Francisca Colomer, también Miskita, de la misma congregación religiosa.

Sentimos en las entrañas estas nuevas víctimas, fruto de la violencia de muerte

que deambula en nuestro continente latinoamericano. Nos indigna, al mismo tiempo, la manipulación informativa, la muerte de la noticia. Los primeros cables, el gobierno de Nicaragua y el propio Obispo de Bluefields, señalaban a la Contra como los autores del hecho. El gobierno Norteamericano, en cambio, reaccionó responsabilizando al Ejército Sandinista, quizás en un intento por evitar una pinta más en su rayado cuero y probando nuevamente estar dispuesto a defender y excusar a los Contras, a cualquier costo.

Suplicamos, como Monseñor Romero, el cese de la violencia en nuestro continente pues no hace sino engrosar las listas de los Santos Inocentes Mártires. Denunciamos con toda fuerza la manipulación informativa que no se contenta con sesgar o filtrar la información sino que la calla si la verdad no puede ser dicha porque perjudica su "imagen" o sus intereses parcializados. Cese la represión.

Allá por los años 60 se hizo famoso el libro *The ugly american* (El americano feo) en el que se describía la actitud de los diplomáticos norteamericanos en el exterior: ingenuidad, ignorancia de otras lenguas y culturas, menosprecio de otros pueblos... A pesar del impacto provocado y algunos cambios en la educación, los norteamericanos siguen ejerciendo acciones incomprensibles y rechazadas por el mundo entero. La invasión de Panamá es el caso más reciente de actuación del americano feo.

¿Qué habrá en esas cabezas norteamericanas que justifiquen semejantes actuaciones? El pensamiento ambiental y "oficial" norteamericano es puritano. La filosofía puritana asienta que "el error no tiene ningún derecho", por tanto eliminar al error es una "causa justa". Desde allí se pueden explicar, nunca justificar, las posiciones del Presidente Bush ante las reacciones contrarias a la invasión y la actitud de quienes pisaron a la tierra y al pueblo panameño. Rambo I, II y III son el retra-

el americano feo

to de esta posición llevada al extremo.

Cuando estudiábamos en los Estados Unidos con frecuencia asistimos a esta escena, base de bromas entre los latinos: nos llamaba la atención que actos de muy poca urbanidad, como eructar o echarse

un peo en público, lo hacían los norteamericanos con toda tranquilidad. Eso sí, inmediatamente decían "excuse me..." y ya con eso ¡no había pasado nada!

Acabamos de presenciar esta actitud en la persona del Presidente Bush ante el absurdo e ilegal allanamiento de la sede diplomática de Nicaragua en Panamá, su reacción fue "I'm sorry, excuse me..." Y no ha pasado nada.

Para el poderoso norteamericano, imbuido de puritanismo, las repercusiones mundiales ante un acto de opresión de un pueblo más débil están al mismo nivel que las de un peo en público... Y se quedan extrañados de que no quedemos satisfechos con "I'm sorry, excuse me..."

A las preocupaciones de los venezolanos por sobrevivir, después del "paquete", se le ha venido a sumar la invasión de los "patas blancas" y su secuela de muertes por el dengue hemorrágico. La paranoia se ha ido apoderando de las ciudades. Paranoia en la calle por la guerra de ladrones y policías. Paranoia por las aguas, escasas o estancadas. Paranoia ante el zumbido de cualquier objeto volador no identificado, sospechoso de "pata blanca".

Los zancudos han ocupado la atención, a veces alarmista, a veces educativa, de los medios de comunicación social. Los comentarios exagerados de la opinión pública van desde la comunicación de recetas "caseras" para evitar ser picado, hasta la alarma colectiva sin una auténtica información que ayude a prevenir o actuar sensatamente para combatir al dengue.

Caracas y otras ciudades del país se han convertido en un chiquero:

los patas blancas

huecos por doquier, por tanto charcos por todas partes, basura acumulada, aguas blancas y negras botándose, escasez, peligrosa de agua y servicios de salud... junto con condiciones inhumanas de vida para millones de venezolanos empobrecidos, son un caldo de cultivo para el dengue y cualquier epidemia.

Nuestras ciudades atraviesan una crisis ambiental por falta, entre otras cosas, de higiene. No basta limpiar las calles y avenidas "por donde pasa la novia". Es necesaria una acción a fondo, en todas partes, acompañada de una educación social que lleve a una conciencia de la preservación del ambiente.

Jugarle limpio a Venezuela, significa, también, que el Estado y cada uno de nosotros podamos garantizar un ambiente limpio como condición de una vida digna. La epidemia de dengue es una alarma que indica qué lejos estamos de procurarnos un ambiente humano para vivir.

Páginas y páginas de los diarios y revistas, imágenes televisivas, voces radiales han llenado los espacios informativos de este mes denunciando el desborde de la delincuencia, el "terror" ciudadano y anunciando las medidas del gobierno para reprimirla. Se nota menos gente en las calles en la noche, los relatos de asaltos corren de boca en boca —así un asalto o un robo se convierten fácilmente en mil—, la policía ha salido a la calle —¿y dónde estaba antes?—

El problema es real. La delincuencia a todo nivel se reproduce como la verdolaga. La sensación de inseguridad de los habitantes de las ciudades va en aumento. La desconfianza entre las personas que uno se cruza en la calle o un negocio y hasta con los vecinos se va convirtiendo en la relación predominante.

A un problema de esta magnitud hay que darle una solución proporcional. Sacar la policía y la Guardia Nacional (no el Ejército) resulta obvio, elemental... para eso están. Hacer que la Policía y la GN sean lo que deben ser es más difícil que sacarla a la calle. ¿Cuántos delitos no están vinculados directamente con la Policía, con policías concretos, o indirectamente porque se "hacen la vista gorda"? No siempre la causa es falta de presupuesto o de dotación. En su reciente informe sobre las policías uniformadas la Contraloría General de la República señala, por ejemplo, que la Policía Metropolitana de Caracas tiene "problemas de sobredotación", mientras en muchos Estados se usan los sueldos de "policías" para las funciones más disímiles como pagar "gaiteros, músicos, payasos, combos, peloteros y otros" mientras no hay lo necesari-

délinuencia y policía se jalan por los moños

rio para cumplir con las funciones propias del cuerpo. El Informe de la Contraloría señala trece recomendaciones que han sido pasadas por debajo de la mesa de la opinión pública. En este terreno se impone "civilizar" a la Policía y hacer que la

eficacia que demuestra cuando se dan casos escandalosos o delitos que afectan a algún poderoso o cuando la presión ciudadana chilla, sea el comportamiento cotidiano de esos cuerpos.

Una sociedad democrática con una Policía democrática que no cuente con un sistema judicial confiable, que garantice el cumplimiento de las hermosas leyes con que cuenta nuestra nación está desarmada frente a la delincuencia. El sistema judicial es la garantía de una lucha efectiva contra el delito. Que se castigue, según la ley, lo que hay que castigar, en los plazos previstos, sin distinciones de ningún tipo, ni privilegios es uno de los retos de la democratización del sistema político venezolano del cual, desgraciadamente nos encontramos muy lejos.

Y, llegando al fondo de la cuestión, mientras el sistema social de premios y castigos, los mecanismos para tener "éxito" y gozar del ansiado prestigio social estén en flagrante contradicción con los valores proclamados no será posible detener el aumento de la delincuencia. Mientras el "modelo" que los "exitosos" y "poderosos" transmiten es que hay que tener dinero, consumir a costa de lo que sea, la delincuencia será imparable. Las medidas represivas sólo serán efectivas cuando exista coherencia entre los valores proclamados y el sistema real de premios y castigos sociales.

En los procesos electorales abundan las trampas de bajo y alto nivel. En las pasadas elecciones del 3 de diciembre 1989 hubo de todos los tipos y de todas las clases. Algún dirigente de un partido de oposición comentó que "ahora no la hacen sólo los adecos, porque también nosotros aprendimos a hacerlas". Las contiendas internas de los partidos, especialmente de los grandes fueron un buen campo de entrenamiento.

En una pequeña localidad del interior del país los votantes inscritos eran 308. Y se presentaron los siguientes resultados oficiales (Primera columna) y los reales (segunda columna):

	Gobernación		Alcalde		Concejo Municipal	
	oficial	real	oficial	real	oficial	real
COPEI	169	74	158	58	200	28
AD	135	40	144	38	105	29
LCR	004	04	006	06	003	00
Nulos		15		31		76

¡Qué casualidad! según los datos "oficiales" no hubo ninguna abs-

un botón de muestra

tención, cuando en el país no llegaron a la mitad de los electores los que acudieron a las urnas, no hubo ningún voto nulo, ni por ninguna otra opción...

Nos preguntamos, ¿cómo se llegó de los resultados reales a los "oficiales". Fácilmente: llegando al acuerdo de respetar los resultados generales. En este caso el triunfo de COPEI. Luego, conseguir votantes fantasmas, aunque fuesen menores de edad, hasta completar el máximo de votos posibles (308). Reparto equitativo de esos votos fantasmas y de los votos nulos y, finalmente, convertir los votos partidistas a nivel de Concejo Municipal en votos nominales para "apoyar" a un candidato de COPEI y uno de AD. ¡Fácil!!

Esta es una trampa chiquita y fácil que no provocará "protestas nacionales". Dejamos a su imaginación las que pudieron hacerse más grandes y más complejas... El Consejo Supremo Electoral no se da abasto para atender los reclamos y revisar por su cuenta las actas.

Así no se construye ninguna democracia, amigos militantes de partidos.